

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo XXIII del Tiempo Ordinario)

“ Mucha gente acompañaba a Jesús, él se volvió y les dijo : “Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no lleve su cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío. Así ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla?. No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran , diciendo: “ Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar”. ¿O qué rey si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombre podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil?. Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados ara pedir condiciones de paz. Lo mismo vosotros, el que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío”..

(Lc. 14,25-33)

La Palabra de Dios sigue acompañando e iluminando nuestro vivir cada día. Queremos seguir adentrándonos en la realidad que nos envuelve, en la vida, y descubrir cómo, desde la Palabra, podemos acoger y encontrar un mayor sentido a todo lo que acontece.

En este texto de Lucas, la Palabra nos abre a la reflexión sobre la necesidad de analizar, y valorar las posibilidades, antes de tomar una decisión, conscientes de que toda elección implica una renuncia.

Y la Palabra nos vuelve a plantear que seguir a Jesús significa descentrarse de uno mismo para centrarse en Él, para vivir como Él la entrega y el servicio a los otros, hasta el límite.

Elegir seguir a Jesús, supone que la propia vida, queda orientada por las prioridades de Jesús y su Reino. Supone renunciar, si es necesario, a los propios vínculos personales, por ir creando lazos, puentes, tejido vital que vaya haciendo fraternidad, familia universal.

Dejemos que la Palabra nos toque el corazón, dejémosla que actúe, que nos provoque, que nos cuestione, que nos transforme. Que sea desde la Palabra, desde donde nos planteemos qué priorizar y cómo en nuestra vida personal y colectiva, para vivir y anunciar el Reino. Y que, desde esa Palabra, nos vayamos dejando introducir en el proceso de desarraigo que nos libera, nos centra, nos unifica, y en que, renunciar, es volar en libertad.

ORACIÓN

Cuando en silencio
me abro a tu Presencia,

tu Palabra se acerca a mí,
como compañera de camino
que, serena, comprende, sugiere,
orientando el caminar
hacia mi verdadero ser.

Con tu Palabra y en tu Palabra,
el encuentro contigo
no es sólo compartir y saborear experiencias,
es encuentro dinamizador de posibilidades,
de retos, de compromisos.
Necesito que nuestro encuentro
sea desde la vida,
desde la vida sentida, sufrida, gozada,
compartida, agradecida.

Y hoy, tu Palabra
nos sorprende precisamente,
recordando que en la vida,
hemos de ir haciendo habitual en nosotros
el contemplar, escuchar,
dejarnos afectar por la realidad,
valorar, discernir, priorizar
para vivir en búsqueda,
hacia el sentido más genuino
de nuestro vivir.

La llamada a ser tus discípulos,
nos recuerda que seguirte Ti ,
requiere siempre renunciar.
¡Haznos, Señor!
lúcidos y honrados
para descubrir y discernir
dónde y cómo hemos de enfocar lo esencial.
Qué hemos de ir priorizando
en los distintos momentos de nuestra vida,
qué valores, qué sentimientos,
qué adhesiones, qué cambios, qué decisiones,
hemos de vivir...
Haz Señor que sepa renunciar

a la seguridad excesiva
en mis propios criterios,
al juicio sin objetividad,
que rechaza o ignora
lo que no coincide con mis sentimientos
mis ideas, mis preferencias
Poque q seguirte
es vivir eligiendo como Tú
priorizando como Tú,
implicándome como Tú.
Y no se elige, se prioriza, se proyecta
sin algún tipo de renuncia.
Que sepamos renunciar al egoísmo,
la indiferencia o a la pasividad
personales y colectivas,
que nos hacen mirar para otro lado
ante necesidades concretas,
y no responder
con la mirada, con la cercanía,
con la mano tendida de Jesús..

Renunciar, Señor,
es saborear tu Presencia
que me invita
a sentirme miembro vivo
de un Proyecto evangelizador
que unifica y hermana hombres y tierra,
y que me llama a dejar por él,
egoísmos, presiones y ataduras.

Hazme Señor descubrir
que renunciar,
es elegirte a ti como único Señor,
y desde ahí,
abrirme a la posibilidad, al riesgo,
al desarraigo
en libertad.

Amén

(F.Oyonate, hcsa)